Obreros enemigos de los obreros

Unos obreros mezquinos y ambiciosos,—porque han extraído dinero de las fuerzas de sus hermanos,—en estos momentos de agitación política se tornan serviles a los pies de la soberanía para sembrar la duda del mal, impelidos por la ambición. « El público y los obreros saben lo demás

El papel embadurnado de miel está extendido para que caigan las moscas incautas de la ignorancia.—Parece que la Naturaleza ha desprovisto al hombre de virtud, sensatez y honorabilidad, al no dotarlo de riquezas o de acomodados servilismos.

Si es lamentable cuando un obrero ambiciona superioridad entre sus compañeros, es más indigno cuando un trabajador sube a la escala de sus acomodadas circunstancias a echar en el morral mugriento de sus antiguas peregrinaciones la diatriva difamante que ha ido recogiendo con su colmillo de veneno en los estercoleros de la vanidad.

Desgraciadamente, hay obreros a quienes ha hecho surgir la fortuna o tal vez la constancia o el obligado esfuerzo en el trabajo, para una vez satisfechos en su categoría de holganza convertirse en sayones fieros de los que en fraternal consorcio extendieron mutuamente sus brazos flácidos sobre la hoguera de los sacrificios.

Todo resurgimiento prematuro en hombros de la pobreza tiene su abyección. Por eso no hay que extrañarse que una frente bronceada por los soles de antes, hoy se descubra con abnegación ante el amigo influyente para vilipendiar la actitud firme de sus congéneres que le han ayudado con el poder de sus nervios y con la voluntad de su corazón, a construir el palacio de su orgullo donde da expansionismo a la más hipócrita de las ambiciones.

***

A esa cruel determinación tenía que llegar la ironía de los que no pudiendo combatir con el cerebro porque lo tienen de estopa, abren la boca para que se escapen las «lengüinadas» de fuego que aunque produzcan vago calor no alcanzan a lamer ni siquiera los pies de los que luchan solos y pobres, teniendo por campo de sus acciones la verdad y por arma sagrada el impulso de su conciencia inmaculada.

La política es así de pueril.

Tener dinero y carecer de vergüenza es todo lo que se necesita para arrebatar el estandarte de la victoria de las manos de los tímidos por honrados.

Los obreros pobres no tienen ningún don apreciativo ante la farsa de los metalizados.

***

Qué se hace! Roguemos a Dios por esos que han subido a la categoría del roce social haciendo escalinatas de monedas.....

Corona fúnebre

Dedicada al poeta extinto Lisímaco Chavarría

Ha muerto el ruiseñor en la enramada...
El valle está de luto, el pueblo llora,
Por que ya no hay quien cante la alborada
Cuando se asoma en el oriente aurora.

Al cantar la elegía de sus dolores
Espiró como el cisne en la laguna...
Se acabó el trovador para las flores,
Para el sol, las estrellas y la luna!

¡Ya la muerte lo envuelve en su misterio...!
El poeta está dormido en su floresta
Bajo el sauz que creció en el cementerio
Que queda al pie de la elevada cuesta.

Se acabó ya una voz del sentimiento;
Cayó herido el turpial en la palmera,
Sólo se oye de Fanny su lamento
Dialogando su queja lastimera.

El duerme ahora en su nativo suelo,
Al rumor de las místicas plegarias,
Bajo el palio estrellado de su cielo
Con su corte de lirios y de guarias...

Están mudas las aves en su nido...
Hay rocío de dolor en las pestañas,
Quién canta ahora en el edén florido
A las ninfas que pueblan las montañas...

A los ojos de fúlgidas miradas
Que sólo el poeta a contemplar se atreve,
Pues encierran el misterio de las hadas,
El calor del volcán y el frío de nieve.

Esos ojos confusos y adormidos
Como cuervos muriéndose en el polo,
Cual azules remansos escondidos
Entre los juncos del paraje solo...

La luna envía más pálidos sus lampos,
Los labriegos murmuran sus pesares,
Pues se fué el que cantaba allá en sus campos
Las escenas de amor de sus hogares.

Está triste el terruño en sus paisajes
Febo enjuga su llanto entre las brumas,
Hay tristeza y angustia en los celajes,
Está el agua suspirando en las espumas

Trocó su lira por la cruz de piedra
Que aguardaba en sus brazos hace meses
Por el arpa formuda por la hiedra
En las ramas de lúgubres cipreses

Mas, el poeta no ha muerto, eso es mentira
El alma suya en sus estrofas vive,
Pues no muere jamás el que se inspira
Y el sentimiento en el papel escribe.

Juan Raf. Pérez

VIDA, LIBERTAD, AMOR

Es uno de esos hechos que se deslizan calladamente entre las sombras del barrio bajo, sin que sus vibraciones alcancen a llegar hasta el estrado en donde se eleva el insano clamoreo de la prensa de información, siempre aprestada a deprimir a los humildes con la mercancía de sus comentarios.

Es una breve historia,—la del espíritu de una obrerita candorosa,—de faz alba cual si fuera hecha de pétalos de magnolias que hubieran retenido el suave beso de los destellos del triste crepúsculo vesperal.

La audacia de un amante, ciega y voraz, fecundó el vientre de la niña, y la niña muy pronto será madre, ¡augusta madre!, reina y señora de la vida excelsa y triunfante por la luminosa virtud del amor!

Cuando la madre de la niña, a fuerza de enlazar los rumores que por el vecindario andaban en lenguas, supo que su hija había consumado el sacrificio de su virginidad, ocurrió indignada ante los tribunales y entabló acusación contra el violador, el cual hubo entonces de ponerse en fuga quién sabe por qué vías de penoso infortunio.

La niña, airada por el proceder, contrario a sus deseos y a sus convicciones y atentatorio a su propio derecho, que una noción clara y elevada de su responsabilidad hacía más amplio y más fuerte, fue tras ella presurosa y retiró de la mesa del juez los pliegos infamantes de la acusación.

¿A qué un proceso si su amor estaba por encima de todo, a mucha altura de las ridiculeces de la justicia codificada que es esencialmente adversa, por su naturaleza y por la forma en que se realiza, a los designios de los corazones superiores y de las altas mentes?

Por sobre todo está el amor que es fuente de la vida y ha de ser el genitor de la libertad. Lo sienten así y así lo proclaman los espíritus que pertenecen al porvenir por innata devoción hacia la humanidad y por obra de racional cultura, libre de los contagios del medio y de las infecciones hereditarias.

En momentos en que la niña pedía al juez la absolución de su amante, alguien le preguntaba si él, previamente, le había prometido, en forma segura, reintegrarle su honor en la austeridad ficticia del altar y bajo la cotizable bendición sacerdotal.

«Reintegrar mi honor? Si está incólume: —mi honor no ha sido mancillado. La entrega voluntaria de mi cuerpo, rendido a virtud de un mandato enérgico del corazón, antes que denigrarme me ennoblece. A mi deshonra yo la llamo mi gloria y..... la bendigo!

Amo con delirio al hombre que me hizo suya y no quiero que se úna a mi suerte. Hecha estoy para correr el mundo llevando a mi hijo de la mano, sin más otra compañera que mi fe en el porvenir y mi ánimo batallaroso que no cesará de luchar en tanto aliente en mi pecho la vida. No puedo buscar el mal del hombre que satisfizo mi ansia de ser madre.—Acepté íntegra la responsabilidad que de mi acción resulta, y estoy orgullosa de haber realizado una acción que me ha convencido de mi superioridad sobre las mujeres infelices que ceden a las insidiosas insinuaciones del oro».

Dijo más palabras llenas de soberana clarividencia la niña de este relato, que talvez no quiera el leyente tener por cierto, siendo así que lo es de toda certidumbre.

Estamos acostumbrados a saber que las mujeres salvan el «honor», de ordinario, sometiéndose a la esclavitud de una unión convencional, insincera, o cometiendo crímenes, tremendos a las veces, que la complicidad del tartufismo se encarga de recubrir prestamente con losas de silencio.

Por eso nos es difícil concebir la imagen de la verdadera mujer, y creemos que son mujeres las entecas hembras de los hombres.

IONEL.

El carácter, digámoslo de una vez, es la fuerza propulsora del progreso y el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

Vulgarmente se confunde la delicadeza y la vanidad; pero son incompatibles.—Las personas vanidosas son enemigas de la verdad y las personas delicadas son enemigas de la mentira.—Platon.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.